

*Tomada razón*  
**EL CRISTIANISMO**

**VICTORIOSO**

2

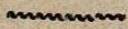
Y

**TRIUNFO DE LA AMISTAD,**

Escrito para los niños y personas que carecen de los conocimientos de los principios fundamentales de la religion cristiana

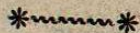
POR EL P. D. RAFAEL ABOGADO,

Presbitero del Oratorio de S. Felipe Neri de México.



CON LAS LICENCIAS  
DEL ORDINARIO Y DE LA CONGREGACION.

Segunda impresion.



Oficina del ciudadano Alejandro Valdés.  
Año de 1826.

*Dómine, si error est, quem credimus,  
à te decepti sumus: quoniam iis sig-  
nis praedicta est religio, quae non nisi  
à te esse potuerunt.*

Señor, si pudiera ser falsa nuestra fe,  
tú serías la causa de nuestro engaño:  
pues nos has obligado á creer lo que  
creemos con las pruebas invencibles  
que tú nos has presentado.

*Ricardo de S. Victor.*

## DEDICATORIA

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

MARQUÉS DE CASTAÑIZA,

OBISPO DE DURANGO.

---

ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

*Esta pequeña obra, que tiene por  
objeto evitar los descarríos de las  
ovejas de la grey de Jesucristo, y  
reducir á ella las que se hayan  
estraviado, ¿á quien mas propia-  
mente debe dedicarse que á uno de*

*los pastores de este rebaño? Por tanto, V. S. Illmá. acepte con benignidad el obsequio reverente del que por títulos justos y antiguos le es tan afecto, y se reconoce con la mas alta consideracion por el menor de sus servidores, y capellan obediente*

*Rafael Abogado.*

## PROLOGO.



**S**olo el Profeta Jeremías con su pluma empapada en lágrimas amargas, y prorrumpiendo en sollozos y gemidos, podrá hacer una pintura espresiva de las desgracias de que nosotros somos tristes testigos. Ya no solo vemos aumentados con un exceso imponderable los vicios y los escándalos que han nacido en todos los siglos; sino que estamos palpando la apostasía que nos anunció S. Pablo. Parece que toda carne ha corrompido sus caminos, y que todo espíritu pretende enarbolar el estandarte de la iniquidad, y aun de la irreligion. En los dias desventurados en que vivimos, ¿qué no se escribe? ¿Qué no se dice con el fin de extinguir la luz divina de nuestra fe? No se habla de la religion sino para combatirla, de Dios para ultrajarlo, y de sus ministros para burlarse de ellos y hacerlos despreciables y aborrecibles, con el intento de derribar el templo y el altar. Acerquémonos si no á las tertulias y concurrencias, y hallaremos libertinos que se

jactan de menospreciar la iglesia y sus leyes, y que continuamente usan de sátiras contra la doctrina de Jesucristo, y contra su persona divina; pero el corazon pervertido es preciso que eshale su corrupcion. Infinitos son los horrores que ha producido este manantial venenoso luego que se ha sacudido el yugo de la religion.

Se ve con sumo dolor, que la elocuencia y la poesía sirven de adorno á las obscenidades mas abominables, y los errores mas escandalosos. Se ven correr de mano en mano libros extraordinariamente impíos, en que sus autores, que en otro tiempo hicieron profesion del cristianismo, vierten contra nuestro Redentor santísimo tales calumnias, y tales blasfemias, que ni los herejes mas sacrílegos, ni los jentiles mas obstinados, ni los judios, acérrimos enemigos de Jesucristo, se atrevieron á proferir. Tratan los misterios divinos como fábulas y delirios, y desprecian como supersticion el culto que se da á la Magestad inmensa y adorable de Dios. Unos dudan, y aun niegan la ecsistencia de la divinidad; y otros que la admiten, se fingen un Dios ocioso, insensible, é indiferente sobre las operaciones de los hombres, que ni premia la

virtud, ni castiga el vicio; y asientan que virtud y vicio no se distinguen sino en el nombre.

De aquí resulta, que como el corazon del hombre vicioso apetece todo aquello que lisonjea su concupiscencia, y favorece su inclinacion de quererse librar de la ley evangélica, que se opone á los apetitos desreglados, muchos solicitan con ansia esos libros, que conceden libertad para los vicios: contribuyendo á esto una curiosidad inmoderada, el espíritu de la novedad, el empeño de conformarse con la moda de nuestros tiempos, y el anhelo de adquirir el renombre de eruditos y de ilustrados. Así es, que hombres sumergidos en el abismo de la ignorancia, y mugercillas que no saben ni aun manejar la aguja, sin entender lo que son cánones, ni disciplina de la iglesia, y sin mas estudio que cuatro declaraciones de la doctrina cristiana, muy mal aprendidas en sus primeros años, levantando la voz sentencian en tono magistral, que la razon y las luces de nuestro siglo ecsigen imperiosamente la reforma en todo esto, y que deben limitarse las facultades de los Obispos y del Pontífice romano: y con hipocrecia de querer

instruirse en las obligaciones cristianas, proponen maliciosamente dudas contra la fe; y muchas veces á presencia de personas igualmente ignorantes, con el estilo de un oráculo deciden sobre cuestiones muy difíciles de la teología, y terminan sus malos discursos calificando los dogmas de la religion de fanatismo, de preocupaciones, y de supersticion.

Los que vivan en los tiempos venideros escucharán y leerán con rubor y con indignacion nuestros delirios, y dirán justamente: la ignorancia, que en todos los siglos fué el freno mas eficaz para callar, en el siglo que se llamó *de las luces* fué el estímulo mas poderoso para hablar y decidir sobre todas materias, especialmente las que piden mas sabiduría: con lo que se dilató el imperio de la irreligion, de las blasfemias, de los desórdenes y de los vicios. Este fué el resultado forzoso de la soberbia y del charlatanismo.

Se observa que muchas personas, particularmente jóvenes, leen sin escrúpulo alguno los libros y papeles de la falsa filosofia, y enamoradas de su elocuencia, de sus chistes, de sus bufonadas, y de sus pasajes pintorescos, se aficionan á ellos; ven

discursos formados con artificio, con astucia y con malicia, y como carecen de los conocimientos de los principios fundamentales de la religion cristiana, su entendimiento, sintiéndose inclinado con el peso de razones aparentemente verdaderas, comienzan por admiracion, pasan á las dudas, y vienen por último á sumergirse en el error, hasta desertar de las banderas del cristianismo.

Es una desgracia digna de lamentarse amargamente, que en un negocio de tanta importancia, y cuyas consecuencias son eternas, se proceda con tanta imprudencia. Debian primero imponerse en las razones que tiene á su favor la religion, y despues sentenciar con conocimiento de causa.

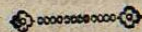
Finalmente, conociendo yo, que á algunas personas podia servir de pretesto, y á otras de impedimento para no leer las muchas y escelentes apologías, que se han escrito de la religion cristiana, que unos de estos libros están en los idiomas latino y estrangeros, otros son voluminosos, y otros son de mucho costo para la gente pobre, deseaba ansiosamente que se escribiese alguna obrita en nuestro idioma vulgar, y de poco precio. Pero

como de todas las defensas de la religion, que han llegado á mis manos, y de que he tenido noticia, ninguna es conforme á mis deseos, resolví (á pesar de mi suma ignorancia) trabajar este pequeño escrito, arrojándome en los brazos de la Providencia, para que me comunicáse las luces necesarias. He procurado por lo mismo compendiar en cuanto me ha sido posible, los fundamentos que los teólogos llaman *motivos de credibilidad*, y proponer, y desvanecer algunas de las objeciones y argumentos, que oponen los enemigos del cristianismo.

Por tanto, hermanos míos muy amados, recibid benignamente el obsequio que os presenta no el entendimiento, sino la buena voluntad de un hombre que dará su trabajo por sobradamente compensado, con la reduccion de algun infelíz que se haya extraviado del camino de la verdad, ó con que se evite al extravio de alguno que hubiese de descaminarse.



## CONVERSACION PRIMERA.



*Felix.* Amado Victor, he venido volando en alas de la amistad y del amor, para estrecharte entre mis brazos despues de una ausencia tan larga.

*Victor.* Felix queridísimo, no esperaba yo menos del afecto que siempre me has profesado. ¿Vienes sin novedad? Dame pronto razon de los acontecimientos de tu viaje, que estoy impaciente por saberlos.

*Fel.* Si tú hubieras cedido á mis instancias, habrías sido testigo y partícipe de ellos, y ahora me escusarías el trabajo de referírtelos; pero te encaprichaste en no querer acompañarme.

*Vic.* Confieso, que ni tus persuaciones, ni tus ruegos fueron bastantes á separarme de aquí, porque cautivo en el imperio de los deleites, estaba yo fuertemente atado